LA SOMBRA DE PELAYO.

Ó

EL DIA FELÍZ

DE ESPAÑA.

POR

DON GASPAR DE ZAVALA Y ZAMORA.

DRAMA ALEGÓRICO.

EN UN ACTO.

Representada en el Coliseo del Príncipe, en celebridad del cumple años de nuestro amado Rey y Señor Don Fernando VII.

MADRID. 1808.

IMPRENTA DE RUIZ.

Con licencia.

ACTORES.

La Sombra de Pelayo.
España.
La Lealtad.
El Valor.
El Despotismo.
La Ambicion.
La Codicia.
El Orgullo.
La Lascivia.
El Egoismo.
La Adulacion.
La Crueldad.
La Intriga Francesa.

ACTO ÚNICO.

SELVA CORTA.

ESCENA PRIMERA.

España sentada, y apoyado el rostro sobre una mano, y con cadenas. El valor y la lealtad á sus pies, reclinadas las cabezas en su regazo, dormidos profundamente.

Esp. Llanto, dolor, afrenta: de mi gloria,
de mi grandeza, y esplendor antiguo,
los restos son dolor, afrenta y llanto
conmigo irán al postrimero siglo.
Mis ínclitas hazañas, mi renombre,
mi poder formidable, en hondo olvido
cayeron por jamas, los claros dias
que en paz gozara, quando el cielo quiso,
á nunca mas volver, de mi se huyeron;
á nunca mas volver; pues mi destino
al espantoso abismo de la nada,
con brazo irresistible me ha traido.
Yacen mis hijos en profundo sueño:
les llamo en vano, y sin su fuerte auxîlio,
llanto, dolor y afrenta, solamente
conmigo irán al postrimero siglo.

ESCENA II.

Dichos, y la sombra de Pelayo.

Pel. Mísera España, á qué el inútil llanto
que derraman tus ojos doloridos?
A qué la débil queja y el sollozo,
quando tocar en el extremo has visto

los duros males que tu ser mudaron?

Esp. Pálida sombra, cuya voz percibo,
sin ver las formas que tu cuerpo visten,
quién eres?

Pel. Quien un dia tu conflicto
mudó en placer, y de tus tiernas manos,
de infame esclavitud el yerro impio
supo limar con ánimo esforzado.
Pelayo soy, que del sepulcro mismo,
que mis cenizas y mis timbres guarda,
vengo á culpar tu sufrimiento indigno.
Eres tú aquella que en edad remota,
qual fuerte roca al mar embravecido,
supiste resistir incontrastable
al duro choque del poder Fenicio?
Eres tu aquella que al valor Romano
por tantas veces vió tornar vencido
con mengua de sus aguilas soberbias?
Eres aquella, cuyo brazo altivo
de Scipiones, y Anibales triunfante,
guardó su libertad y sus dominios?
Eres aquella en fin, aquella España,
que cediendo al poder de su enemigo,
antes que ser vencida como esclava
al carro triunfador, con noble brio,
supo arrostrar la pavorosa muerte?
Qué es ya de tu firmeza y heroismo?
Qué es ya de aquel honor? Adonde fueron
aquellos alentados Numantinos,
cuyos gloriosos brazos desdeñaron
la cadena servil? Los dignos hijos
de la inmortal Sagunto qué se han hecho?
Murieron: es verdad: murieron dignos
de sí y de la memoria de los hombres:
Mas tambien su linage esclarecido,
murió con ellos, y de España el nombre,

140

quedó borrado por infames siglos.
Tornastes á vivir, en nuestros Godos,
quando vendida al perfido Morisco,
y tu esplendor hollado por sus Lunas,
rompió tu esclavitud el brazo invicto
de un Pelayo, un Ruidiaz, un Fernandez,
un Cordova, un Toledo, y otros dignos
Adalides christianos, que arrojaron
de el suelo Hispano, al Arabe atrevido.
A erguir tornaste la cerviz augusta;
respiraron tus míseros dominios,
florecieron tus artes y tus armas,
estendieron tu basto señorío,
á los confines de el Indiano suelo;
y ahora verás con ánimo tranquilo
borrar tus timbres, violar tus leyes,
romper tus fueros, oprimir tus hijos,
agotar libremente tus tesoros,
y arrancar por el fiero Despotismo,
de tus sagradas sienes la Diadema?
Dexarás que ese débil enemigo
cubra de afrenta y doloroso llanto,
tu respetable faz? La que por siglos,
de libre blasonó, prestará ahora
su fuerte brazo al yerro que un indigno,
un ingrato, un traidor vasallo suyo,
imponerla creyó? No tal delito
cuente de tí la historia. Si engañada
como tu Rey, sufriste que al Olimpo
subiera de el poder y la grandeza
su despreciable nada, al hondo abismo
de aquella nada, vuelva derrocado
por tu lealtad y tu valor unidos.
No mas oprobio, no mas sufrimiento:
yo correré á tus ojos el mentido,
el doble velo que hasta aquí los turba:

yo haré, España, que veas sus designios,
con toda la extension de su perfidia:
yo inflamaré tus enervados brios,
y caerá á tus pies ese Nabuco,
de el trono que su orgullo le ha erigido.
Esp. No engañes mi dolor con la esperanza
de tan remoto bien: no mis oidos
alhagues con presagios tan alegres.
Si otro tiempo una Caba y un Rodrigo
vendieron mi esplendor al Agareno,
hoy al pérfido Franco, me han vendido
otro Rodrigo, y otra injusta Caba,
de otro alevoso Conde pervertidos.
Víctima triste como fuílo siempre
de mi docilidad, lloré perdidos
mis fueros, regalías y derechos:
derogadas mis leyes, destruido
el poder respetable de mis cortes,
roto aquel freno que mis nobles hijos,
impusieron con ellas á mis Reyes,
y ellos, ay! en tiranos convertidos.
Demasiado leal á sus decretos,
obtuve en galardon, el sello indigno
de amarga esclavitud: y en este estado,
pudiéranme alhagar tus vaticinios?
No, Pelayo: los nobles Infanzones,
los Ricos Hombres, que en mejores siglos
defendieron mi dulce independencia,
refrenando el tirano Despotismo,
qual tú descansan so las frias losas.
Sus nobles descendientes, abatidos,
y faltos de firmeza y energía,
la ley acatan que del labio altivo
de sus déspotas sale sin que el eco
de libertad inflame ya sus brios;
y hallados con la infame servidumbre,

141

besan el hierro y el feroz cuchillo.
Pel. Aun no es llegado el término á tu gloria:
á tu ignominia, sí: place al destino
que tu esplendor renazca, y tu grandeza
torne á elevarse hasta el celeste Olimpo.
Gravólo así con su inefable dedo,
y cumplido será.
Esp. Y este prodigio,
quién le ha de obrar?
Pel. Tu lealtad, España,
y tu valor.
Esp. Y cómo, si rendidos
á un eterno letargo les contemplo?
Pel. Yo haré que el fuego que en mi acero bibra
les despierte, y sus ánimos inflame.

Les toca con la espada, despiertan, y se levantan despavoridos.

Lealt. Oh Dios! Qué rayo es este que me ha herido?
Val. Qué fuego es este que voraz consume
mis entrañas?:::
Esp. Calmad el susto, hijos:
en mis brazos estais.
Val. Y á quién fué dado
disipar el letargo en que yacimos?
Pel. Al honor y denuedo de Pelayo,
que indignado de ver envilecido
por la flaqueza vuestra su renombre,
de su descanso á reprehenderos vino.
Vaya léjos el sueño vergonzoso
que abatió vuestros párpados, si dignos
de la ascendencia mia blasonaseis.
Romped de España el hominoso grillo,
romped los vuestros, y el infame yugo
que con afrenta vuestra y llanto mio

sufristeis, sacudid, ó de españoles
no os glorieis jamas.
Val. Si, me glorío
de serlo, y vuelto ya de mi letargo,
yo haré ver á mis fieros enemigos
quanto es temible, y quanto formidable
el valor Español el dia mismo
que llega á despertar.
Lealt. Sí, augusta madre,
sea tu lealtad quien dé principio
á la restauracion de tus derechos,
quebrantando tus yerros impropicios,

Quitándola las cadenas.

Esp. Si mi valor y lealtad me auxîlian,
bien en breve seré: y el Cetro impío
de la imperiosa y ruda tiranía
se humillará á mi pie.
Pel. Será abatido,
mísera España, sí: seguid mis huellas,
vereis el negro, el horroroso abismo
de males que insensato os preparaba
ese español espúreo y fementido,
Presenciad con horror sus viles tramas,
y desparezca el fiero Despotismo
por siempre de esta noble Monarquía.
Libre fuiste, sé libre, y no los siglos
digan que en este suelo venturoso
halló la tiranía domicilio. *Vanse.*

Bóveda dilatada y obscura: en el centro, se eleva un trono con la investidura: á los lados varios sepulcros.

La Adulacion, la Ambicion, la Codicia, el Orgullo, la Lascivia, el Egoismo y la Crueldad, y poco despues el Despotismo.

Adul. Cerca es la hora en que á llenarnos venga
el Numen tutelar de este recinto
de ventura y placer. Aquí se entrega
á sus tiernas pasiones, poseido
de todo el entusiasmo que le inspiran:
aqui se goza en su alhagüeño hechizo:
aquí descansa de el amargo peso
de su cavilacion y su artificio:
y aquí en fin sin recelo manifiesta
de sus callados planes el tejido.
No pues con el dolor de vuestro rostro
acivareis el júvilo excesivo
que halla en vosotras: Vedle, ya se acerca,
salgamos con placer á recibirlo.

Llegan hasta los bastidores, y sale el Despotismo vestido con la mayor opulencia y con las primeras voces vá abrazando á sus pasiones.

Desp. Dulces pasiones, hijas predilectas,
quanto es de mi anhelado, y quan propicio
el momento de verme en vuestros brazos!
Y quan acervo para mí el martirio
de recataros á la faz del mundo!
Enterradas vivis á pesar mio,
en esta triste y pavorosa estancia,
sin que pueda mostrar como codicio,
que sois mis hijas, y que os amo tierno.
Mas ay! Que presto placerá al destino
que á vosotras me entregue libremente,
con toda la extension de mi cariño.

Adul. Oh, cumplalo la suerte!
Desp. No lo dudes
que ida Adulacion. Cercano miro
el término á que ansioso caminaba.
Sí, mis pasiones; gozaré tranquilo
con vosotras el premio lisongero,
á mis desvelos y teson debidos.
Mas por qué en vuestros rostros hechiceros
grabado veo ese dolor continuo?
Qué tienes Ambicion? Te resta acaso
que anhelar en el suelo que vivimos?
Por llenar tus deseos y elevarte
de la nada á la altura en que te miro,
acriminé el talento y la conducta
de muchos Generales y Ministros,
por que en tí recayesen sus empleos,
violando los derechos mas antiguos:
díte luego los títulos de Duque,
de Príncipe, y los cargos distinguidos
de Mayor General y de Almirante:
la baxa estirpe que te dió el destino
enlacé con la Regia: tu persona
condecoré con varios distintivos
de Toysones, de Bandas y de Cruces,
que al mérito negaba de continuo:
y en fin hícete el árbitro absoluto
de las vidas, riquezas y destinos
de grandes y pequeños, que hoy tus leyes
obedecen forzados y sumisos.
Para llenar los límites inmensos
de tu deseo qué te resta? dilo.
Fia de mí tus nobles sentimientos.
La investidura Real? el cetro rico?
Helos allí, Ambicion: ese es el trono
que mi ciegá ternura te ha erigido
sobre las ruinas de la fátua España,

143

Desvelos, sumisiones, artificios,
intrigas, injusticias y millones:
nada (á vosotros solos os lo digo)
nada omití, por elevarte al solio:
le ocuparás bien presto, y tus dominios
abrazarán dos mundos, si Fortuna
ciega, como hasta aquí, fuere conmigo.
Amb. Entónces por ventura será quieto
un corazon que hoy se halla combatido
de insaciables deseos.
Desp. Tú, Codicia,
qué anhelas? No hizo tuyo el Despotismo
el precioso tesoro de la España?
Los dulces frutos del afan del rico,
y del pobre el sudor, no fueron siempre
de tu deidad, pequeños sacrificios?
Quanta riqueza esconden en su seno
de Ofir los montes, de el Perú los rios,
en oro, en perlas, y en preciosas piedras;
quanto el Indiano suelo ha producido
en sus fértiles prados y campiñas
no viene á tí por holocausto digno?
Pensó la Adulacion tributo alguno,
por enorme que fuese, por iniquo,
que en nombre del Monarca no impusiese,
á sus vasallos tristes y oprimidos?
Y vido sus productos el Erario?
No: todos á tus arcas han venido.
En fin, hice venales los empleos,
las honras, las pensiones, los oficios,
la autoridad, los distintivos todos:
autoricé la estafa, el latrocinio,
la irreligion, la cabala, el estupro,
la traicion, y otra especie de delitos,
si los venia el oro protegiendo.
Mas, para qué me canso en repetirlo?

Baste decir, que empobrecí al Monarca,
que dexo arruinados sus dominios;
y qué junté millones de millones,
para satisfacer á tus caprichos.

Cod. Ya sé vuestros esfuerzos; pero Padre,
nada basta á saciar el pecho mio.

Desp. Ven, acércate á mí, querido Orgullo;
por qué suspenso estás? por qué abatido?
Puedo hacer mas por tí que lo que hice?
Yo dexé con astucia desmentido
tu baxo nacimiento, y te miraron,
qual de otros Reyes descendiente digno.
Yo te elevé sagaz en un instante,
del poder y grandeza hasta el Olimpo:
yo conseguí, que nobles y plebeyos
á tu pie se humillaran; y el que altivo,
no dobló sus rodillas á mi orgullo,
probó el destierro, ó el atroz suplicio.
Oigantelo esos fúnebres sepulcros,
en cuyo seno pavoroso y frio,
centenares de víctimas descansan,
que inmolé á tu furor, sin que aun el mismo
Príncipe hereditario, se exîmiese
de aquesta humillacion. Obedecido
y respetado mas que el Soberano
te ves en la Nacion; pues dime, hijo,
qué mas pretendes? Dí.

Org. Señor, es tanta
la altivez de mi espíritu, que miro
con el mayor enojo, que en la tierra
haya quien goce sobre mí dominio.

Desp. Lo creo; tú tambien, Lascivia mia,
me tratas con rigor y con desvio?
Pagas así el extremo con que te amo?
Premias así el placer y regocijo
con que me entrego á tí y á tus deleites?

144

Por acallar tus nobles incentivos,
qué no intenté? qué no hice? Tú lo sabes.
No hubo veldad, cuyo desden esquivo,
mi poder, mi favor y mis alhagos,
no rindiesen á tí; sus atractivos
siempre fueron los árbitros de todo:
empleos, dignidades, distintivos,
rentas, nada he negado á la hermosura.
No hubo deseo en tí, no hubo capricho
que no satisfaciese; pues qué exîges
con tu pesar de mí? Tú, mi Egoismo,
y tú mi Crueldad, qué complacencia
no debisteis á vuestro Despotismo?
Á todos satisfice modelando
á vuestro antojo mi conducta, hijos.
Pues qué queja teneis?

Adul. Señor, ninguna:
el que llamais pesar, es distintivo
de las pasiones tuyas. Nada altere
tu placer en un dia tan festivo.
Ocupa el trono que erigió mi mano
á la grandeza tuya; pues he visto
que la Intriga Francesa, aquí se acerca.

Desp. Quánto debo á tu fe y á tu cariño.
subiendo al trono.

ESCENA IV.

Dichos, la Intriga Franeesa, la España, Pelayo, la Lealtad y el valor, retirados.

Int. Salud, honor de España.

Desp. Ya culpaba
tu tardanza, mi amor, leal amigo.

Pel. Ya invisibles llegamos al teatro
de la maldad, al seno de los vicios

de ese tirano: oid.

Int. De mi tardanza
deduce el bien mayor. Nuestros designios
ván con paso veloz al fin que ansiamos:
el oro que me distes, he invertido
en hacer del partido de la Francia
á los primeros Gefes y Caudillos
de esta Nacion; y todos animosos
auxîliarán tus planes y los mios.

Desp. Ya el momento se acerca: pronto todo,
para la fuga nuestra, y convencidos
los Reyes de su dulce resultado,
esperandolo están con regocijo.

Int. Aprovechale pues, y cuenta siempre
con mi favor. Constancia, pues has visto
que la fortuna á tu ambicion protege.

Desp. Si la tendré, y mis fieros enemigos
que con dolor miraban ensalzarme
al pie del trono que me está ofrecido,
respetarán la ley que yo les dicte.

Int. Ofrecido te fué, y sera cumplido.
Sí, reynarás ufano en los Algarves,
y su corona pasará á tus hijos
y descendientes como lo acordamos,
y tu Rey aprovó.

Desp. De tí me fio.
Tu saves bien, quanto serví á la Francia,
y quanto he protegido sus designios:
yo la envié diez y seis mil guerreros
que sus armas auxîlian: he acudido
á sus urgencias con crecidas sumas,
sin embargo de ver estos dominios
en la mayor miseria. Yo hice odiosa,
con libelos infames y fingidos,
la Bretaña á mi Rey: os dí las llaves
del reyno Lusitano: he consentido

que un exército vuestro numeroso
entre inundando este felíz recinto,
y aun dispuse tambien que os entregaran
las plazas, fortalezas y castillos
de las fronteras nuestras que pedisteis:
mas, poco satisfecho mi cariño
con esas pruebas, quiero que la España
ensanche el espacioso señorío
de el grande emperador de los Franceses.
Con este solo fin, he persuadido
á mis Reyes, que pasen con secreto
á coronarse en México. Ay amigo!
de tí solo fiara este secreto:
yo parto á acompañarles, porque aspiro
á hacer que en mí recaiga muy en breve
la corona Imperial de aquel dominio.
A la mitad del curso de esta noche
deberemos partir con gran sigilo,
pues si se trasluciese nuestra idea,
quedarian frustrados mis designios.

Esp. Hijo aleve!

Val. Traidor, antes mis iras:::

Pel. No es tiempo aun. Oid.

Adul. Quán peregrino
es el talento tuyo! El cielo cumpla
hoy tus deseos, y los votos mios.

Int. Sí cumplirá.

Pel. No cumplirá, que el cielo *presentándose.*
cansado está de tolerar delitos.

Desp. Ola, quién atrevido y temerario,
sin órden mia penetró este sitio?

Pel. Un español, que en nada á tí parece.

Desp. Cómo no tiemblas mi furor altivo?

Pel. Como á nadie temí, ni temer puedo.

Desp. Sabes fátuo, que soy el Despotismo?

Pel. Sé que caminas á dexar de serlo.

Desp. Antes que el fuego que en mi pecho abrigo
á débiles pavesas te reduzca:::
Pel. Basta, y escucha jóven presumido.
Qué quexa tienes de tu amable España,
que coronar tus crímenes contínuos
quieres con el mas torpe y horroroso?
Díme, no te llenó de beneficios?
No te colmó de bienes y de honores?
Y no te ha distinguido entre sus hijos?
Pues cómo tú, traidor, infame y baxo,
venderla tratas hoy á su enemigo?
Á su enemigo, sí: pues con el nombre
de amigo y aliado, su artificio
encubrir pretendió, sabes tú, fátuo,
la falsedad que encubren sus designios?
No, que es muy superior á tu talento
su diabólica intriga. Sabe, iniquo,
que ha tiempo ya que decretó ambicioso
la posesion de España ó su exterminio.
Á este fin procuró debilitarla,
sacando de su seno el fementido,
la flor de sus exércitos: llevólos
so color de auxîliarle, al Norte frio:
y quándo? quando ya se gloriaba
de haberlo conquistado y sometido.
Razon que hacer debiera su demanda
bien sospechosa entónces á tí mismo.
Pasó despues á sojuzgar al Luso,
sin mas justicia que el haberle visto
con pocas fuerzas. Dueño de su Reyno
entra en España con cien mil vandidos
que su ambicion y su maldad sostienen,
y con el alevoso colorido
de vivir mas seguros, se hacen dueños
de nuestras fortalezas y castillos.
Pues qué temer debian de nosotros

146

unos hombres que entraban como amigos
y aliados? Tan vil desconfianza,
sufrió vuestra honradez de esos impíos?
Y si de paso entraban en España
como tú aseguraste en mil escritos,
á qué tomar aquellas fortalezas?
Y ya que tú no hubieses discurrido
tan justamente, bien pudiera España
hacerlo y preservarse del peligro.
Mas, ay! que no pudiera, pues gemía
baxo el yugo del fiero Despotismo.
Despierta manstruo: aparta de tus ojos
esa venda fatal con que tus vicios,
tu Orgullo, tu Ambicion y tu Codicia,
lograron ocultar el precipicio
á que ellos te conducen: reconoce
las pérfidas promesas que te hizo
la solapada Intriga y restaurando
tu honor y el de tu Patria, envilecidos,
corre con ella á quebrantar los yerros
que os previenen sus íntimos amigos.
Int. Basta loco: desprecia su demencia,
y no escuches su ciego desvarío.
Desp. Sí, le desprecio, Intriga, y en él veo
alguno de los muchos enemigos
que aspiran hoy á malograr mi gloria.
Pel. Repara que del trono en que te miro,
no hay un paso al abismo que te espera.
Desp. Qué tengo que temer quando rendidos
he dexado á un eterno y triste sueño
á mis dos poderosos enemigos,
y á la orgullosa España aprisionada?
En tanto gima con penosos grillos,
en tanto su Lealtad y Valor duerman
serán mi gloria y mi esplendor conmigo.

España presentándose con la Lealtad y el Valor.

Esp. Ni ella en prision, ni ellos en sueño yacen:
hijo ingrato! Aquí están; el cielo mismo
lima mis yerros, y sus ojos abre
para tu confusion y tu castigo.
Desp. Qué es esto? *consternado.*
Pel. Haber llegado tu ruina.
Val. Témela, sí, traidor. Desvanecido
el funesto letargo en que yacian,
vienen de España la lealtad y el brío
á desmentir las locas esperanzas
que del ayre fundaste en el vacío,
á hacerte conocer tu triste nada,
volviéndote á tus míseros principios:
á vengar los ultrages que me hiciste,
á exterminar tu ciego Despotismo,
y á derribar el trono que engañosa
la Adulacion infame te ha erigido.
Desp. No harás, que le defienden y custodian
cien mil guerreros, nobles y atrevidos.
Val. Porque veas que nada se resiste
al Valor Español, caiga al abismo
del oprobio tu Orgullo y tu Soberbia.

El trono desaparece, cayendo precipitado el Despotismo: desaparecen tambien los sepulcros, y en su lugar se ven otras tantas virtudes, coronadas de flores. La bóveda se transforma en un templo de amor, iluminado con un globo de fuego á cierta altura en el centro. Advirtiendo, que al caer el Despotismo, se le ve humillado á los pies de España, sin distintivo, y con cadenas en las manos: las pasiones suyas sorprehendidas quieren ocultarse, y la Intriga consternada.

Desp. Válgame el cielo! Qué prodigio es este?
Esp. El que esperar debistes, empedernido,

147

de mi Valor y Lealtad.
Int. Qué asombro!
Las Pas. Dónde me ocultaré?
Esp. Vano designio:
pues ya la Europa, su Ambicion, su Orgullo,
su Codicia y Torpeza ha conocido.
Desp. Qué me sucede, Orgullo? Yo arrastrando
las infames cadenas abatido?
Yo, Ambicion, despojado en un instante
de todos los pomposos distintivos
con que la iniquidad honró mi pecho?
Yo prosternado (muero al proferirlo)
á la planta de el mismo, cuya frente
pisó ayer el temible Despotismo?
Val. Jamas tan ensalzado te miraste,
monstruo de iniquidad: soy quien te humillo,
mas no á mi pie, que la Lealtad de España,
atenta á su deber y sus principios,
ofrece tu soberbia por trofeo,
á mas alta Deidad. Alza, atrevido,
tus confundidos y espantados ojos,
y reconoce el Numen que el destino
quiere que huelle tu cerviz altiva.

Ahora se abre el globo, y se descubre un busto de Fernando el VII, sostenido por el Amor, de cuya boca sale este lema: EL AMOR DE ESPAÑA TE SOSTENDRÁ ETERNAMENTE.

Desp. Oh, pese á mí y al ayre que respiro!
Yo humillado á los pies del que aborrezco
con rencor inmortal? Del que yo mismo
hice que hayer gimiera entre prisiones,
objeto de el escarnio y de el ludibrio?
Val. Pérfido, sella el labio; y pues me acuerdas
crimen tan horroroso é inaudito,
porque de él ni de tí quede memoria

serás víctima triste:::

En acto de acometerle, y deteniéndole la España.

Esp. Tente, hijo.

Lealt. Aguarda, hermano, que su vida indulta
la generosidad del ofendido,
y toca á la Lealtad el defenderla.

Val. Ya el valor, á su voz, es contenido.

Pel. Vive, mal español, y obrar aprende
con grandeza de un Príncipe benigno,
cuya vida y honor has insultado;
pero gime en prision por tus delitos,
y el valor y lealtad sean tus guardas.

Desp. Antes me acaben los furores mios:
hijos, quedad en paz.

Amb. No, tus pasiones
en tanto vivas, han de ser contigo.

Int. Alienta, que aun exîste en favor tuyo
la Intriga de la Francia. *al oido.*

Desp. Mi peligro
redime, y gozarás de las riquezas
que mi codicia guarda en hondo abismo.

El Despotismo parte acompañado de sus pasiones por un lado, y la Intriga por otro diciendo:

Int. Sí gozaré, aliviando solamente
en la apariencia tu infeliz conflicto.

Pel. Ya respiraste, España, ya por siempre
acabó tu tirano Despotismo,
debiendo á la memoria de Pelayo
tu gran restauracion. Alza al Olimpo
esa abatida frente: reconoce
en tu adorado Príncipe el alivio
de tus amargas penas; pues el cielo
desde su caos destinarle quiso
para delicia y ornamento tuyo:
mandará sobre tí, y un dia unido

148

á la grande Nacion de los Britanos,
serán llamados tus valientes hijos
domadores del mundo: el orgulloso
y pérfido Fránces será abatido,
y tirará del carro de tu gloria:
que así grabado queda ya en el libro
de los hados. Placer, nobles virtudes;
cantad de vuestro Príncipe querido
el gozoso natal; cantad de España
el triunfo que logró del Despotismo:
y en fin, cantad el dia memorable
que rompió la opresion en que ha gemido,
y su dulce memoria transmitida,
sea al siglo postrero de los siglos.

En dicha Imprenta calle de S. Pedro, esquina á la de Embaxadores inmediato á S. Cayetano se hallarán las Comedias siguientes.

El Rey de España ed Bayona.
Los Patriotas de Aragon
La presente.
La Alianza de la Nacion Española con la Inglesa.

Ademas se hallarán los papeles siguientes.

Gazeta de Valencia de 26 de Julio.
Id. de 5 de Agosto.
Id. Ministerial de Sevilla de 23 de Julio.
Detalle de la Batalla de Valencia.
Correo de Murcia de 26 de Julio.
Id. de 18 del mismo.
Elogio de las Valencianas.
El tio Lagarto y su proclama á los Chisperos de Madrid.
Súplica de los Moros al Obispo de Cádiz.
Oracion Declamatoria de San Julian Arzobispo de Toledo.
Lamentos de Barcelona cautiva, á los esforzados Catalanes.
El tio Lagarto à Napoleon.
Discurso Politico en defensa de la verdad, la inocencia y la razon.
Cotejo de la Proclamacion de Josef Napoleon intruso, con la de nuestro muy amado y legitimo Rey Don Fernando VII.
Escarmiento á los vivos en la persona de un difunto que les habla desde el cadahalso.
Carta de Dupont al Duque de Róbigo, General en Xefe de los exércitos franceses en España, interceptada por un Andaluz, hombre de bien y conciencia.
Carta que un español dirigió á Murat, Lugar teniente que fué del Reyno, hallada entre varios papeles que dexaron en Madrid los franceses en su precipitada fuga.
Decreto de Teruel y quema de la Constitucion.
Dolorosos gemidos de España.
Gazeta del Principado de Cataluña de 26 de Agosto
Situacion en que se halla el Santo P. Pio VII.
Sesion y deliberacion del Senado de Paris.
El Gitano de la villa de Reus.
Diario de Santiago del 26 de Agosto.
Dos Contextaciones del Señor Morla.
Diario de Manresa de 30 de Agosto.
Id de Granada de 25 id.
Relacion de las maldades executadas por los franceses en Rioseco.
Exposicion del cap 9 del Apocalipsi.
Reflexiones político cristianas sobre la Carta Pastoral del Señor Amat,

149

Abad de la Granja, publicada en el Diario de 16 de Julio.
Diario de Valencia de 27 de Julio.
Relacion del oro y plata recogida á los franceses en el Puerto de Santa Maria
Oferta de un ingles á favor del Pueblo de Venturada.
Furor de Napoleon.
Rasgo Poético en Elogio de los Excelentísimos Señores Don Ventura Escalante y Don Teodoro Reding.
Batallas de Barcelona.
Manifestacion al Público que hace el General de Cádiz.
Cantares Místicos á Maria Santísima del Pilar.
Conversacion lastimosa de Josef Bonaparte con sus Generales y demas sequaces de su comitiva.
El Ave Maria á Maria Santísima de la Concepcion, que cantan en Manresa.
Explicacion de la mas memorable hazaña de Juan Cariñena en la batalla de las heras de Zaragoza.
Lamentos de Josef Bonaparte por sus tristes aventuras.
Felicidad de las Madres que ofrecen sus hijos al servicio de una guerra tan justa.
Noticia en extracto de lo ocurrido en la ciudad de Cartagena desde la noche del 24 de Mayo, y de la formacion de la Junta de Gobierno.
Noticia historica de la conducta de Bonaparte con nuestro SS. P. Pio VII en estos últimos tiempos.